

LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE JACA Y SUS MONTAÑAS

(DATOS PARA SU HISTORIA)

POR PAULA DE DEMERSON y JORGE DEMERSON

LA Económica de Jaca, que se proponía defender las luces de la Ilustración en su comarca montañosa, tiene un punto común con ese otro "Portador de Luz", Lucifer o Luzbei: como él, quiso independizarse por un acto de rebeldía. Y, la verdad, esa rebelión no le probó mejor que al ángel caído.

Existen dos versiones de este suceso. La Sociedad de Jaca cuenta a su manera los preludios a su erección en la contestación que da, en marzo de 1785, a la encuesta sobre los Cuerpos Económicos abierta por Sempere y Guarinos ¹. Los dos firmantes, don Benito Panigo, director, y don Andrés de Torres, secretario, exponen que la iniciativa de prolongar hasta las montañas de Jaca la acción de la Sociedad de Zaragoza procedió de cuatro caballeros nobles de Jaca, *individuos de la Aragonesa*, quienes ayudaron discreta y activamente a la fermentación de las ideas económicas en su tierra. Por instigación suya, se formó una junta local compuesta de varios eclesiásticos y seglares deseosos de remediar en la ciudad el retraso que se padecía, especialmente en punto a artes y oficios. A ellos se debió la creación de una escuela de hilar al torno, pública y gratuita, que se inauguró el 30 de marzo de 1782 con el asenso de los alcaldes. Man-

1. Archivo de la Real Academia de la Historia, *Papeles varios de Economía Política*, número 9/5.211. Documento fechado en 7 de junio de 1785.

daron a una honesta viuda a Zaragoza para que allí se habilitase en el manejo del torno y lo pudiese enseñar a las educandas. Luego nombraron a cuatro celadores y formaron un reglamento para el nuevo centro docente ². Por su parte, la Aragonesa se atribuye el mérito de esa fundación y recuerda que ya en 1780, a instancias del socio correspondiente don Francisco Dieste, había fomentado otra escuela igual en la villa de Lanaja y establecido en Biescas una fábrica de estameñas ³.

Satisfechos con esta primera operación, pensaron entonces los cuarenta individuos de carácter que integraban la junta, en agregarse a la Aragonesa como rama dependiente de ella, y solicitaron en un memorial dirigido a aquella entidad que se les concediese el título y estatuto de junta subalterna o junta de comisión de la Económica de Zaragoza. Mientras esperaban la contestación, tres socios diligentes recorrieron los partidos de Jaca, Huesca y Barbastro, haciendo propaganda entre los curas y caballeros y logrando la adhesión de ochenta socios.

No se opuso al proyecto la Aragonesa. Al contrario, aplaudiendo la intención, remitió a su nueva filial, con los estatutos vigentes, varias instrucciones que estipulaban el método y orden que se había de seguir en las juntas para uniformar las empresas que ambos Cuerpos pretendían llevar a cabo. En los meses siguientes, "la junta subalterna de Jaca se esmeró cuanto pudo con sus respectivas clases de Agricultura, Artes y Comercio en los adelantamientos de su instituto y, correspondiendo recíprocamente con la Sociedad de Zaragoza, proyectaron cuanto podía conducir al bien de la patria" ⁴.

Hasta este punto, las cosas habían transcurrido normalmente y las relaciones de los hechos por ambas fuentes coinciden en lo esencial. Pero empiezan luego las divergencias.

Jaca afirma haber dado cuenta brevemente al Consejo de Castilla de la formación de su junta y puntualiza: "*Este [el Consejo] quiso dejarnos independientes y para ello, de su propio motivo y*

2. Ya existía en Jaca un colegio de PP. Escolapios muy concurrido, en el que los niños recibían una educación esmerada.

3. Esta nueva industria dio mucha importancia a la villa de Biescas, pero a mediados del XIX, desapareció por completo, quedando sólo una modesta fábrica de hilados mecánicos y algunos telares de gruesas telas para los aldeanos.

4. Arch. Academia de la Historia, *Papeles varios*, número 9/5.211.

autoridad, mandó dirigir una carta a la Junta aprobando su iniciativa y exhortándola a formar estatutos para que pudiera así dedicarse a los objetos propios de su inspección *en calidad de Sociedad agregada a la de la capital* ⁵. Encargó se formasen estatutos ceñidos a la utilidad del país y que se remitiesen al Supremo Tribunal para su aprobación. Así se precavía el inconveniente de que estuviese en la dependencia o sujeción de la de Zaragoza”.

Esta última frase es reveladora. A todas luces, fue un movimiento de rebeldía, de disidencia hacia Zaragoza el que inspiró aquella intervención solapada de la junta de Jaca ante el Consejo, y la maniobra no escapó a la sagacidad de la Aragonesa. Es así como cuenta a su vez los hechos: “...Por fines particulares, tres sujetos de Jaca acudieron al Consejo *callando los antecedentes* ⁶ y obtuvieron permiso para erigir en aquella ciudad una sociedad independiente de la de Zaragoza”. Por más que representó ésta ante el Tribunal, alegando que tal erección no podía ser permanente, por tratarse de un cuerpo demasiado pequeño y de cortas fuerzas, no obtuvo satisfacción y las cosas siguieron así.

Los jaqueses interpretaron el visto bueno de la superioridad como el reconocimiento público de los méritos ya contraídos. Animados por la elogiosa carta del Consejo y ansiosos de contribuir a la magna empresa de restauración económica ya empezada a escala nacional, confiaron a unos individuos de instrucción la formación de los estatutos. El texto, aprobado por real cédula de 10 de octubre de 1783, se publicó el mismo año ⁷. Desde aquella fecha, quedó pues legalmente erigida la nueva entidad que se denominó: “Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Jaca y sus Montañas”. El geógrafo del rey, don Juan de la Cruz, grabó para ella un escudo que llevaba en el anverso un trozo de mapa en el que figuraban Jaca y sus inmediaciones y en el reverso unos utensilios o herra-

5. O sea, la Económica matritense, considerada como organismo centralizador y matriz de todas las demás sociedades patrióticas del reino.

6. Es decir, que no representaba más que una junta de comisión vinculada estrechamente a la Sociedad matriz de Zaragoza. Véase A. H. N., *Consejos*, leg. 3658/11 (1786).

7. Madrid, Joaquín Ibarra, 1783, 56 págs. 4.º Además de los estatutos, el folleto incluía la real cédula de aprobación y el catálogo de los socios.

mientas simbólicas (arado, caduceo, cartabón, cabeza de yeso, etc.). El lema elegido fue una fórmula doble: “Más riego, con mayor caudal” y “Unidas lo restauran”.

Así, en el espacio de un año corto, la junta de Jaca había realizado su incorporación a la Sociedad Aragonesa y su escisión de la misma.

A la real cédula de aprobación, acompañaba la lista de socios clasificados según su fecha de admisión ⁸. Constaba de doscientos dos nombres, entre ellos una porción considerable de eclesiásticos (hasta la mitad), proporción pocas veces igualada en otras corporaciones similares. Muchos de estos clérigos se habían adscrito entre los primeros y varios se reclutaban en zonas lejanas, Burgos, Madrid, San Felipe y hasta en América. En esta importante fracción, descollaban el obispo de Jaca, fray Julián de Gascuña, elegido director de la Sociedad; el recién nombrado obispo de Ibiza, don Manuel Abad y Lasierra; el que más tarde le sustituiría en aquella sede, don Eustaquio de Azara; un inquisidor de México; el deán de la catedral de Arequipa, varios priores de los conventos de la ciudad y de sus contornos y monjes del monasterio de San Juan de la Peña. Numerosos capellanes, canónigos y rectores de parroquiales de toda la provincia completaban esta representación del estamento eclesiástico.

La otra fracción incluía las autoridades civiles y militares de Jaca (gobernador, alcalde mayor con sus cuatro regidores, corregidor), los dos médicos titulares de la ciudad, unos artistas como el maestro escultor, los grabadores don Pedro Pasqual Moles y don Juan de la Cruz Cano de Olmedilla, varios administradores, escribanos, oidores y fiscales del Consejo, oficiales de contaduría, representantes de la Junta de Comercio, un visitador de lanas, tres grandes de primera clase (el marqués de Ariza y los condes de Cervellón y de Atarés), así como otros títulos (el conde de Brías, los marqueses de la Hinojosa, de Roda, de Palmerola) y diversos hacendados o simples vecinos de la ciudad y cercanías. No faltaban unos personajes relevantes tales como el conde de Campomanes, “padre” de las sociedades económicas; el conde de Floridablanca, secretario de Esta-

8. Publicamos este catálogo al final de este trabajo.

do: don Arias Antonio Mon y Velarde, consejero del rey y oidor en la Real Audiencia de Aragón; don Francisco Xavier Palafox, entonces coronel del Regimiento de Dragones de Sagunto; el ilustre calígrafo don Francisco Xavier de Santiago Palomares; don Joseph Guevara Vasconcelos, censor de la Matritense, y otros más.

Tan nutrido concurso de gente eminente e influyente proporcionó al Cuerpo Patriótico oficiales numerosos y de calidad. Al lado del obispo director, regía las actividades de la Sociedad un segundo director, don Miguel de Sas y Bonet, deán y canónigo de la catedral. El alcalde mayor don Joseph Andrés Vázquez de Araujo y el canónigo don Joachim Nolivos asumían los cargos de secretarios. El primer censor, don Antonio de Sas y Torrejón, tenía por ayudante al canónigo magistral don Andrés de Torres. Dos contadores y un tesorero cuidaban de las cuentas de administración. Eran pues nueve personas, en su mayoría eclesiásticos, las que llevaban las riendas de la joven Sociedad jaquesa. Además, varios canónigos desempeñaban una misión de protectoría de las escuelas de hilar y de dibujo recién creadas. Podía ufanarse la Económica de Jaca de haberse granjeado numerosas simpatías, especialmente entre la gente culta, desinteresada o poderosa, lo que permitía presagiar seguros progresos en la vía de la ilustración. Progresos que necesitaban con toda urgencia la ciudad y su comarca.

La plaza de armas de Jaca, circundada por fuertes murallas de piedra labrada, rematadas por almenas y reforzadas por veintitrés torreones entre los cuales se abrían siete puertas, se asentaba en un dilatado valle. Era en aquel entonces una ciudad pequeña, cuyo vecindario, repartido en unas cuatrocientas treinta casas de mediana arquitectura, no pasaba de tres mil almas⁹. El ayuntamiento, edificado en 1544 en piedra de sillería, se erguía en su centro. En el archivo, se guardaba sujeto con una cadena el libro de los antiguos fueros y privilegios¹⁰. Contiguos a las casas consistoriales,

9. Según el censo de 1769, la diócesis de Jaca, que abarcaba también zonas de Huesca, Pamplona y Zaragoza, representaba en total una población de 28.527 almas, de las cuales 446 pertenecían al clero. El partido judicial comprendía, amén de la ciudad de Jaca, diez villas, 166 lugares, tres aldeas y unas habitaciones dispersas en cotos, rediles y pardinas.

10. Los privilegios de los que gozaba eran: derecho de voto en las Cortes Generales de Castilla (cuando le tocaba normalmente intervenir sólo en las de Aragón), licencia de añadir la flor de lis en sus armas, exención de alojamiento y de los tributos impuestos a otras ciudades de Aragón.

estaban el peso nacional y el almudí o la alhóndiga ¹¹. Entre los demás monumentos, se contaban un castillo, residencia habitual del gobernador; la catedral, única parroquia de la población, mandada construir por el rey don Ramiro y ampliada más tarde; cinco conventos (cuatro de frailes, uno de monjas); un hospital, antiguo cuartel, bastante capaz, pero poco salubre. Por la puerta de Santa Orosia, entre dos murallas aspilleradas, se comunicaba el casco de la ciudad con la magnífica ciudadela en forma de pentágono, defendida por cinco baluartes y un foso imponente, edificada a partir de 1595 por orden de Felipe II y concluida en tiempo de Felipe III.

Comarca particularmente fragosa, rica en piedras berroqueñas y calizas ¹², mármoles blancos, negros y rojos, muy frondosa, con sus densos bosques de pinos, hayas, robles, abetos, abedules, era por otra parte muy escasa de llanuras y los cultivos se hallaban reducidos a unos pocos valles. Producía trigo, cebada, avena, algo de maíz, muchas alubias y otras legumbres, y en la diminuta porción que correspondía a las tierras de regadío y no pasaba de la décima parte de las zonas cultivables, se criaban hortalizas y frutas. Sus rebaños le proporcionaban quesos y mantecas y sus bosques, madera para las construcciones navales. Abundaba la caza mayor y menor ¹³ y en sus ríos y riachuelos se pescaban truchas, anguilas y barbos.

Antiguamente, había tenido muchas viñas como casi todos los pueblos de sus inmediaciones, según lo atestiguaban escrituras de ventas y otros documentos. Pero en tiempo de Carlos III, la falta de caldos era casi absoluta y lo tenía que importar, a trueque de su sobrante regular de granos. El comercio se limitaba a unos intercambios con la tierra plana (Huesca y Barbastro) por malos caminos de herradura. De las provincias, se traía el pescado fresco y salado, toda clase de hierro y algunos géneros coloniales. Una docena de tiendas al pormenor despachaban los artículos de primera necesidad, importados en su mayor parte de Cataluña. Pero de un modo general, no bastaban los cereales, legumbres y frutas que exportaba

11. Casa pública para la compra-venta y contratación de granos.

12. En los términos de Ansó, se extraía tierra para trabajar la china de la real fábrica de San Ildefonso y en la misma Jaca, funcionaban varias alfarerías.

13. Dice Madoz que en otoño, se llegaban a coger con liga sobre cien docenas diarias de pardillos y verderones.

para cubrir los gastos de importación y se iba empobreciendo el país, situación que provocaba la emigración de no pocos de sus hijos.

En aquel marco económico, empezó la Sociedad de Jaca a desarrollar sus actividades. Ya en 1782, cuando todavía dependía de Zaragoza, un cura párroco del término, don Martín Antonio López de Orós, había participado con una memoria en el certamen abierto por la Matritense "sobre si los que ejercitan la virtud de la caridad dando limosna, tienen alguna obligación" ¹⁴. Un año después de su escisión de Zaragoza, publicó la Económica de Jaca sus primeras realizaciones en la *Gaceta de Madrid*. Se felicitaba del éxito de su escuela de hilar al torno que congregaba a una infinidad de muchachas ociosas del pueblo. Proveído de tornos y de materias primas merced a la generosidad de unos socios, el establecimiento se había beneficiado además de un libramiento de dos mil reales otorgado por el colector general contra la penúltima vacante de la mitra. Este dinero se había aprovechado para acopio de hilazas y de varios utensilios. Por su parte, un socio había prometido trescientos reales anuales para reparto de premios. Una ayuda de costa de dos mil seiscientos reales concedida por el rey, de los propios y arbitrios de la ciudad, permitiría asegurar el alquiler de la casa y el estipendio de la maestra a quien el Ayuntamiento consignaba dos cahices de trigo al año en concepto de alimentos. Con tantos auxilios, parecía esta escuela patriótica prometida a un porvenir muy estable. No pasó igual con la escuela de dibujo que se quiso instituir y se instaló en las casas consistoriales "con todo el ornato y compostura posibles". Por carecer de los caudales necesarios para su manutención, cerró sus puertas antes de 1785, según confesión de los propios directivos del Cuerpo.

Uno de los principales objetos de la Sociedad era el fomento de la ganadería. Se criaban ya ovejas y cabras, pero este ganado resultaba bastante costoso por tener que bajarlo a invernar en las llanuras. Escaseaban la cría caballar y vacuna ¹⁵ por falta de pastos. Va-

14. Este texto, fechado en 24 de julio de 1782, está reseñado en el archivo de la Matritense, bajo la signatura leg. 39-38. Según parece, no quedan otros documentos de la Sociedad de Jaca en dicho archivo.

15. En 1844, estimaba Madoz a 15.000 las cabezas de vacunos, asegurando que seguía en aumento esta cría, mientras que en la misma fecha, no pasaban los caballos de unos mil ejemplares.

rios ensayos de prados artificiales que se hicieron en unos terrenos cedidos por una obra pía en el Norte del país, dieron resultados esperanzadores. El socio Casavielle obsequió a la Sociedad con seis vacas de buena casta para que se entregasen a unos labriegos a medias o en aparcería ¹⁶. Deseosa de favorecer la multiplicación de ganados, pensó la Sociedad en la rotura de un monte erial susceptible de riego para pradería perpetua de los ganaderos. Dióse tanto impulso a esta iniciativa que, después de formada una comisión para su gobierno, mereció la aprobación del soberano ¹⁷. Así es como se transformó una gran porción de tierra inútil en un deleitable prado y rico pastizal, donde se plantaron muchos morales, especie casi desconocida en aquella comarca. Dicho ejemplo estimuló a los labradores, quienes, a su vez, plantaron más de mil seiscientas moreras y se dedicaron a la cría del gusano de seda, obteniendo un producto de excelente calidad. Los socios, animados por estos primeros éxitos, pensaron entonces fomentar aquel nuevo ramo de industria. En otros terrenos, se sembraron lino y cáñamo, pero estas nuevas especies prosperaron medianamente ¹⁸.

Se planificó también una tenería en la que se curtían al año de tres a cuatro mil pieles de cabras, hirascos ¹⁹, bueyes, vacas y becerros para baquetas, becerrillas, cordobanes y cabrilla, con gran aceptación de los compradores en Zaragoza y Huesca. A mediados del XIX, seguía trabajando dicha zurrería, aunque se consideraba como francamente mala.

Quiso además la Sociedad desarrollar los telares de medias de lana. El primero que se introdujo en 1782 vino trasplantado de Francia por un vecino de Jaca. Tres años después, funcionaban ya seis, dirigidos por unos maestros extranjeros hábiles, y pronto llegaron a dieciséis, dando ocupación a muchos jóvenes del país. Un tintorero abatanaba y teñía las telas con toda la perfección deseable. La fabricación de dichos telares no planteaba ningún problema,

16. El mismo generoso individuo franqueó libremente el uso de su librería a todos sus consocios a horas cómodas, mientras no tuviera la Sociedad el acopio de libros indispensables.

17. Real cédula, Madrid, 27 de septiembre de 1783.

18. *Gaceta de Madrid*, 15 de junio de 1784.

19. *O irasco*. Palabra derivada tal vez del latín *hircus* y contaminada después con el sufijo "asco". En Alava, Aragón y Navarra, significa macho cabrío.

ya que varios artesanos extranjeros capacitados para ello se hallaban domiciliados en Jaca. Las fábricas de lana habían constituido en otros tiempos la principal riqueza de la ciudad y de sus montañas, conduciéndose hasta Andalucía sus manufacturas. Pero en aquel entonces estaban en notable decadencia. La Sociedad se empeñó en darles nuevo auge. Sus esfuerzos no resultaron vanos. A principios del siglo XIX, existían en Jaca treinta telares de medias y cien de estameñas y bayetas. Más tarde, la competencia de los algodones acarreó la ruina de estas industrias en tales términos, que se extinguieron del todo los telares de medias, reduciéndose los de estameñas y bayetas a seis, tres de ellos para malos linos y cáñamos y otros tres para estameñas bastas destinadas a vestir a las aldeanas.

Con miras a adelantar el comercio muy deficiente, los socios solicitaron permiso del Consejo para instituir una feria franca en compensación de otras dos concedidas antiguamente a la ciudad y de los privilegios que le merecía su fidelidad a la casa de Borbón y de los cuales no había usado.

En cuanto a minería, afirmaba el director en su contestación a Sempere de 7 de junio de 1785, que se beneficiaban ya unas minas de cobre en el Pirineo y que se habían abierto canteras de jaspe y de mármoles. Con todo y a pesar de la evidente riqueza existente en el reino mineral, no parece que se hicieron más que meros sondeos y reconocimientos preliminares, luego abandonados ²⁰. Había ideado la Sociedad otros proyectos, pero confesaba el director que "por falta de auxilios", había tenido que suspender gran parte de ellos.

La primera junta pública de la Económica jaquesa se celebró el 28 de julio de 1785, día de la fiesta de Santa Orosia, patrona de la ciudad ²¹, fecha que los socios habían elegido intencionadamente porque solía atraer un gran concurso de forasteros. El acto, de gran brillantez, se relató extensamente en la *Gaceta de Madrid*.

20. Más tarde, en 1843, una sociedad minera que se estableció en Jaca, descubrió 28 criaderos, muchos de ellos de cobre, algunos de plomo argentífero y uno de carbón, en las partes de Sallent, Pondellos, Formigal, Panticosa, Ansó, etc....

21. Los restos mortales de la santa que padeció el martirio en el territorio de Jaca, se conservaban en el altar de la catedral de San Pedro, en una urna de plata. Véanse BERLUA, ORENCIO, *Espiritual novenario a la gloriosa Reyna, virgen y mártir santa Orosia, insigne patrona de las montañas de Jaca*, Zaragoza; Pasqual Bueno, impresor de S.M. y de la Real Audiencia, 1726, 8.º, 4 h. 119 págs. (primera edición, Zaragoza, Manuel Román, 1699), y BERGOZA Y JORDÁN, ANTONIO, *Relación de la vida y martirio de santa Orosia, patrona de la ciudad de Jaca*, México, Zúñiga y Ontiveros, 1803, 4.º, 1 lám.

Presidió el director, don Benito Panigo, mariscal de campo de los reales ejércitos y gobernador de la ciudad ²². Hubo varios oradores. El deán y censor don Antonio de Sas, pronunció un discurso sobre los fines y el origen de la Sociedad. El secretario, canónigo magistral, don Andrés de Torres, leyó una memoria relativa a la fundación y progresos del Cuerpo. Don Joseph Pérez, corregidor de Xijona en el reino de Valencia, leyó a su vez un discurso que versaba sobre la utilidad de las juntas de caridad y el modo de promoverlas. Don Manuel Esteban Sáenz de Buruaga, alcalde mayor del partido de Jaca, expuso varias reflexiones útiles al incremento de las praderas artificiales y ofreció gratuitamente veinticuatro ejemplares de un folleto que se acababa de imprimir en Madrid sobre el modo de formar pastos naturales y artificiales libres de insectos y de malezas.

Se procedió luego a la apertura de la escuela gratuita de aritmética cuyo curador designado fue el tesorero don Joaquín Gorraíz. Se presentaron a los asistentes unas muestras de hilados de la escuela patriótica, trabajados en unos tornos grandes conocidos en la comarca desde tiempo inmemorial para hilados de tramas. En fin, se propusieron varios premios susceptibles de excitar la emulación de los pretendientes y de acelerar los progresos del Cuerpo, a saber: una medalla de oro de onza y media costeada por el corregidor Pérez, a continuación del discurso pronunciado por él sobre el mismo tema y destinado a quien presentase el plan más sencillo para la creación de una junta de caridad, mediante la cual se lograra desterrar del pueblo la vagancia y ociosidad, criar y educar a sus huérfanos y expósitos, asistir a sus enfermos y recoger, alimentar y utilizar en lo posible a los pobres y desvalidos; otra medalla igual para el mejor escrito sobre el estado del comercio en el recinto de las montañas de Jaca. Asimismo, se ofrecieron doscientos reales al que construyese una carretera igual a las que se estilaban en las provincias de Vizcaya y una cantidad equivalente al maestro alpargatero y cordelero que se afincase en Jaca y al primer maestro de tejer

22. Había sustituido en este cargo al obispo fray Julián de Gascaña, llamado en 1784 a la sede episcopal de Avila. El prelado se interesó en la constitución de la Sociedad Económica abulense y fue su primer director. Falleció en aquella ciudad en 1797, dejando el recuerdo de un perfecto religioso, lleno de grandeza, de ánimo y humildad.

medias de estambre, con tal que consintiese en emplazarse en las nuevas fábricas de la ciudad ²³.

Tras estas dos inserciones en la *Gaceta de Madrid*, permaneció callada la Sociedad de Jaca varios años. Ya en 1786 ²⁴, pintaba la Aragonesa con tintas negras su fatal evolución en estos severos términos: ...“Opuesta a las máximas del Cuerpo del que procedía, ...sin libros ni fondos, mendigando las noticias que necesitaban sus socios... lejos de adquirir luces, se ofuscaba más entre las tinieblas, mayormente cuando era delito poner en ejecución las instrucciones que había recibido de la capital... Así, en corto tiempo, se vio enfermo y decadente el pequeño Cuerpo, sin fuerzas para convalecer, dispersos sus miembros y del todo desengañados” ²⁵.

Parece en efecto que, después del primer impulso, muy rápidamente se estancó la Sociedad de Jaca. No murió del todo, sin embargo. El día primero de febrero de 1789, siendo entonces Sáenz de Buruaga director, celebró otra junta pública en la que se distribuyeron premios a educandas pobres ²⁶, lo que da pie para suponer que sobrevivía la escuela patriótica de hilar al torno. En 1804, hizo un reparto de dotes a varias niñas pobres y de buenas costumbres instruidas en la doctrina cristiana y en labores. Contaba a la sazón el Cuerpo tres socias de mérito, doña María Benisia, doña Josepha Pérez y doña Bernarda Lon, que hacían de examinadoras de la habilidad manual de las alumnas.

A principios del siglo XIX, sabemos que se edificó en Jaca una casa de expósitos de buena arquitectura ²⁷, pero ignoramos en qué medida pudo contribuir la Sociedad a dicha fundación benéfica. Hasta 1808, siguió figurando la Económica jaquesa en la *Guía de Forasteros* y procedió a varias elecciones de empleos, lo que da constancia de su persistencia. Mas esta fachada de aparente actividad

23. *Gaceta de Madrid*, 16 y 20 de septiembre de 1785.

24. Aquel año, tomó posesión de la sede jaquesa un nuevo obispo, don Josef Antonio López Gil, que había sido consagrado el 5 de febrero en la iglesia del real convento del Carmen Descalzo, siendo su padrino el duque de Híjar (*Gaceta de Madrid*, 14-2-1786).

25. A. H. N., Consejos, leg. 3658/11 (1786).

26. La víspera, había sacrificado al ritual impuesto, celebrando unas honras fúnebres por el alma de Carlos III.

27. En 1844, mantenía esta inclusa a 124 expósitos, pero atravesaba graves apuros económicos.

disimulaba a duras penas su estado agónico. La oposición que manifestó hacia la Aragonesa acarreó su ruina, como la habían pronosticado los zaragozanos. Para conservar su dinamismo inicial y hasta para sobrevivir, le faltó siempre la sangre de la célula matriz y el abandono en que finalmente la mantuvo la Aragonesa fue el castigo de su acto de rebeldía.

“Pequeño cuerpo, con pocas fuerzas”, así fue la Sociedad de Jaca. Implantada en una población demasiado corta, cometió el error de querer valerse por sí misma, cuando no reunía las condiciones necesarias y por eso fracasó. Otras en circunstancias similares, sufrieron también el descalabro inevitable. En el caso de la Económica jaquesa, el proceso se agravó con la animosidad que despertó en la Aragonesa su actitud de rebelión. De todo lo que intentó, muy poco se salvó o perduró. Exceptuando los telares de medias y la escuela patriótica de hilar al torno que ocuparon a parte de la juventud durante unos años, lo demás se vino a pique o se quedó en ciernes. La cría de ganados no se desarrolló como se había esperado y en 1844, sólo existían en el término unas yuntas de bueyes de labor y treinta yeguas. Las vías de comunicación seguían en el mismo estado lamentable que antes, lo que dificultaba el comercio. En aquel país fronterizo, había aumentado considerablemente el contrabando, desde la guerra de la Independencia. Antes, se conocían sólo unos “paqueteros”. Ahora, decía Madoz, hablando de aquel “foco perenne de inmoralidad y corrupción” ... “era tan considerable el número de ellos que se solían reunir hasta doscientos con sus caballerías para introducir sus géneros”. Había mejorado poco el nivel de vida de los jaqueses. Los más acomodados sacaban algunos réditos de la industria pecuaria, como antiguamente. Muchos emigraban a Francia y los que seguían en el término “llevaban una vida tan mezquina, que rayaba en miseria”. En cuanto a la población, apenas sí había aumentado en el transcurso de medio siglo, constando sólo de 3.120 almas en 1844.

CATALOGO ALFABETICO DE LOS SOCIOS DE LA
ECONOMICA DE JACA EN 1783

A

- ABARCA, Joseph, prior de Jaro del real monasterio de San Victorián.
ABBAD Y LASIERRA, Manuel, obispo de Ibiza.
ALVAREZ BARAGAÑA, Joseph Manuel, del Consejo de S. M. y su fiscal en la Real Audiencia de Aragón.
ALLUÉ, Francisco Mariano de, sacristán mayor, dignidad del real monasterio de San Juan de la Peña.
ALLUC, Ramón, vecino de Jaca.
ARA, Francisco Benito de, monje claustral del real monasterio de San Juan de la Peña.
ARCADA, Antonio Cristóbal, contador de la Sociedad.
ASO, Ignacio de, cónsul por S. M. en Amsterdam.
ASO, Joseph de, canónigo de la catedral de Jaca, protector de la Escuela de dibujo y de las Escuelas Pías de Jaca y secretario de la Junta particular de comercio.
AVELLANA, doctor Mariano, canónigo doctoral de la catedral de Jaca.
AYSSA, Ramón de, señor de la Casa baja de Latiessas.
AZARA Y DE PERERA, Eustaquio, abad del real monasterio de Santa María de Anres de la Congregación Benedictina claustral Tarraconense y Cesaraugustana.
AZCÓN, Antonio, señor de Fanlo y de Arruaba.
AZNAR, Joaquín, canónigo de la catedral de Lérida.
AZNAR Y GUILLÉN, Joseph, rector de la parroquial de Búbal.
AZNAR, Juan Domingo, rector de la parroquial de la villa de Ansó.
AZÓN, Domingo, rector de la parroquial de Serué.

B

- BARRIO, Domingo, rector de la parroquial de San Salvador de la villa de Biescas.
BELAUZARÁN, Agustín, administrador de la real aduana de la villa de Canfranc.
BENISIA, Antonio, señor del Fragonal y escribano de S.M. y del Ayuntamiento de Jaca.

- BERGES, Francisco, racionero de la villa de Berdún.
 BERGOSA Y JORDÁN, Antonio, inquisidor de México.
 BERGUA, Domingo, rector de la parroquial de Urus.
 BERROY, Juan Francisco, limosnero dignidad del real monasterio de San Victorián.
 BESCASILLAS, Bernardo, rector de la parroquial de Castiello.
 BETORZ, Juan, rector de la parroquial de Osia.
 BLANCO, doctor Cristóbal, prior de la ciudad de Estella del monasterio de San Juan de la Peña.
 BONAFONTE, Antonio, rector de la parroquial de Fago.
 BONAFONTE, Miguel, escribano de S.M. del Ayuntamiento y Juzgado de la villa y valle de Ansó.
 BONET, Rosendo, regidor perpetuo por S.M., decano de la ciudad de Jaca.
 BONET Y ABASCAL, Antonio Basilio, residente en la ciudad de Tudela.
 BORDERAS, Joseph, médico titular de la ciudad de Jaca y de su santa iglesia.
 BORRUEL, Antonio, escribano de S. M., vecino del lugar de Bergua.
 BRESO, Manuel, dignidad de mestre-escuela en la iglesia metropolitana de Zaragoza.
 BRETOS, Martín, vicario de la parroquial de Hena.
 BRÍAS, Joseph, conde de Briás, brigadier de los Reales Ejércitos y capitán de granaderos de Reales Guardias Walonas.
 BRUN, Domingo Jenaro, oficial de la Real Tesorería del príncipe nuestro señor.
 BRUN Y LÓPEZ, Juan Antonio, agente de negocios de los Reales Consejos en Madrid.

C

- CALVO, Antonio, oficial de la contaduría general de Ciudad-Rodrigo.
 CALVO, Gregorio, abogado de los Reales Consejos en la villa de Bolea.
 CALVO Y CAVERO, Juan Francisco, secretario de la sitiada del real hospital de Nuestra Señora de Gracia, de Zaragoza.
 CAMPO, Antonio, rector de la parroquial de Gabín.
 CAMPO, Joseph, médico titular de la ciudad de Jaca y su catedral.
 CAMPO, Manuel, señor de la Casa alta de Latiessas.
 CANO DE OLMEDILLA, Juan de la Cruz, geógrafo de S.M., académico de mérito de la Real Academia de San Fernando y de la Real Sociedad Vascongada.
 CASA, Pedro de la, monje del real monasterio de San Victorián, calificador del Santo Oficio y director del real monasterio de monjas benitas de Jaca.

- CASAJÚS, Joseph, rector de la parroquial de Smicés.
CASAJÚS, Pedro, vicario de Villanúa.
CASAUS, Esteban, escribano del número del colegio de Jaca.
CASAVIELLA, Antonio, canónigo de la catedral, curador de la Escuela patriótica de hilar al torno y protector de las Escuelas Pías de Jaca.
CASTILLO, Juan Diego del, boticario de S.M. en Puerto Rico.
CAVERO, Valentín, rector de la parroquial de Sardas.
CENARBE, Diego, rector de la parroquial de Bergusa.
CIPRÉS, Urbes, capellán de S.M. en la real iglesia de San Isidro de Madrid.
CIRIA, Elías Joaquín de, escribano de S.M. del juzgado ordinario de Jaca, secretario de la Junta particular de Artes y *segundo contador de la Sociedad*.
CISTUÉ, Joseph, fiscal del Supremo Consejo y Cámara de Indias, Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III.
CLARACO, Joseph, teniente de ingenieros con grado de teniente coronel.
CLAVERÍA, Joaquín, monje claustral del monasterio de San Juan de la Peña.
COMENGE, Andrés, hijo del siguiente.
COMENGE, Joseph Narciso, tesorero del príncipe [de Asturias] y serenísimos señores infantes.
CORTILLAS, Agustín, prior de Ruesta, dignidad del monasterio de San Juan de la Peña.
CUBER, Miguel, Baylío, secretario de Cámara del serenísimo señor infante don Gabriel.
CUCALÓN, Matías, rector de la parroquial de Xavierre La Ribera, obispado de Barbastro.

D

- DESPUYOL, Francisco, marqués de Palmerola, vicepresidente de la Real Junta de Comercio y consulado del principado de Cataluña, académico de honor de la Real Academia de San Carlos y de la Sociedad de Amigos del País de Zaragoza.
DEYTO, Dionisio, rector de la parroquial de la villa de Ayssa.

E

- ESCARTÍN, Ramón, rector de la parroquial de Lasaoza.
ESCOBAR, Miguel, vicario de la parroquial de Araguás del Solano.
ESPAÑOL, Benito, médico titular de la villa de Canfranc.

ESPAÑOL, Ramón, médico de los Reales Ejércitos y titular de la villa de Berbegal.

ESTAÚN, Valero, regidor perpetuo de Jaca.

F

FELICES, Pablo, beneficiado de la villa de Broto.

FERRER, Joseph Felipe, monje claustral del monasterio de San Juan de la Peña.

FERRER, Pascual, rector de la parroquial de Hoz.

FEURÁNDEZ, Ramón, cura propio de la parroquial de Senegüé.

FONTANA, Antonio, rector de la parroquial de Barbenuta.

FUNES DE VILLALPANDOS, véase VILLALPANDO, C.

G

GARAZA, Joaquín, señor de Lerés de Guarga y lugar de Jabarrella.

GARAZA Y GUILLÉN, Francisco Antonio de, canónigo de la seo de Zaragoza.

GARCÍA MARÍN, Fernando, rector de la parroquial del lugar de Longás.

GARCÍA MARÍN, Fernando, escribano de S. M. y del colegio de Jaca, secretario de la Junta particular de Agricultura.

GASCUEÑA, Fr. Julián de, obispo de Jaca, *director de la Sociedad*.

GER, Antonio, vecino de Yeste.

GER, Ramón, oficial de Ingenieros y maestro de la Real Academia de Matemáticas de Barcelona.

GIRAL, Miguel, rector de San Felices, del obispado de Barbastro.

GIRALDELI, Juan Baptista, conde de Giraldeli.

GORRAIZ, Francisco, administrador de la Real renta del tabaco de Jaca y contador de Expolios de la mitra de dicha diócesis.

GORRAIZ, Joaquín de, administrador de Utensilios de Jaca y fiscal del Tribunal de Expolios de dicho obispado, *tesorero de la Sociedad*.

GORRÍA, Miguel, vecino y del comercio de Huesca.

GÜEL, reverendísimo padre don Joseph, ex-abad del real monasterio de Poblet, de la orden de Cister.

GUEVARA VASCONCELOS, Joseph, censor de la Sociedad Matritense.

GUILLÉN, Gregorio Rosendo, vecino de Panticosa.

H

HAGO Y PORTUGUÉS, Alberto de, muy reverendo padre prior del convento de Carmelitas observantes de Huesca.

I

IRIGOYEN, Joseph, señor de Anuex, vecino de Jaca.

J

JAL, Joseph, rector de la parroquia de Albella, del obispado de Barbastro.

JOVEN DE SALAS, Tomás, del Consejo de S.M., decano de la Real Sala de Alcaldes de Casa y Corte.

L

LABARTA, Tomás, vecino de Hena.

LACADENA, Ramón, escribano de S.M. y del Ayuntamiento y juzgado de la villa de Berdún.

LACOSTA, Antonio, presbítero del lugar de Bergua.

LAFORCADA Y MIRANDA, Ignacio, arcediano de Palenzuela, dignidad de la catedral de Burgos.

LAFORCADA Y MIRANDA, Pedro, oidor de la real chancillería de Granada e intendente de las Temporalidades de los ex-jesuitas expulsos de Bolonia.

LAGUNA Y MARTÓN, Joseph, arcediano de la catedral de Tarazona.

LAÍN, Antonio, presbítero del lugar de Baylo.

LALANA, Vicente, capellán del real hospital de militares de Jaca.

LANASPA, Joseph, rector de la parroquia de Isín.

LAPETRA, Clemente, abogado de los Reales Consejos en la villa de Echo.

LAPLANA, Matías, presbítero de la villa de Yebra.

LARDIÉS, Marcos, señor de San Yuste y Borrasore.

LARRIPA, Francisco Javier, abogado de los Reales Consejos y del colegio de Madrid.

LARTIGA, Francisco, capellán por S.M. de la ciudadela de San Pedro de Jaca.

- LATAS, Vicente, racionero de la catedral de Jaca.
 LOBENA, Miguel, canónigo en la colegial de San Felipe.
 LÓPEZ, Lorenzo, rector de la parroquial de Panticosa.
 LÓPEZ, Manuel, arcediano de Larué, dignidad de la catedral de Jaca.
 LARRAZ, Joseph, rector de la parroquial de la villa de Berdún.
 LÓPEZ DE BARANGACA, Jerónimo, prior de Nabal del real monasterio de San Juan de la Peña.
 LÓPEZ Y BRUN, Manuel, cura en la Real Fábrica de la China en Madrid.
 LÓPEZ Y LATRÁS, Martín, rector de la parroquial de Arto.
 LÓPEZ DE ORÓS, Antonio, rector de la parroquial de Botaya.
 LÓPEZ DE ORÓS, Miguel, rector de la parroquial de Ypiés.
 LORIERI, Miguel Joaquín de, marqués de Roda, caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, del Supremo Consejo de Castilla.

M

- MANRIQUE LAPEDRIZA, Francisco, administrador de la real aduana de Frecano.
 MARCHÁN, Juan, rector de la parroquial de Aquilué.
 MARTÓN DE CASA DE DIOS, Joseph, vecino de Sallent.
 MASONER, Simón, rector de la parroquial de Aguarta.
 MIRANDA, Domingo, vecino de Castiello.
 MOLES, Pedro Pascual, académico de mérito de las Reales Academias de San Fernando y de Tolosa, pensionista de la Real Junta de Comercio de Barcelona, director de la Escuela de diseño de la misma ciudad, grabador de S.M. y director honorario de la Real Academia de San Carlos.
 MON Y VELARDE, Arias Antonio, del Consejo de S.M. y su oidor en la Real Audiencia de Aragón.
 MOÑINO, Joseph de, conde de Floridablanca, gran cruz de la Real Orden de Carlos III, del Consejo de Estado de S.M., su primer secretario de Estado y del despacho universal y encargo de la secretaría del despacho de Gracia y Justicia.
 MORATA, Tomás, visitador de rentas reales del tabaco de Huesca.
 MUSULÉN, Tomás, muy reverendo padre fray, calificador de la Suprema, lector jubilado, presentado y prior del real convento de Predicadores de Jaca.

N

- NESTARES, Fernando, marqués de la Hinojosa, caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III y oficial mayor de la secretaría del despacho universal de Gracia y Justicia.
- NICO, Marcos, limonesro dignidad del real monasterio de San Juan de la Peña.
- NICUESA, Antonio, vecino de Undués Pintano.
- NISUESA, Miguel de, prior de Lastiesas, del real monasterio de San Juan de la Peña.
- NOLIVOS, Joaquín, canónigo de la catedral de Jaca, *segundo secretario de la Sociedad*.
- NOLIVOS, Miguel, escribano de Cámara de la Real Audiencia de Aragón.

O

- OBÍN, Joaquín, rector de la parroquial de Secorún.
- OCHOA DE OLZA, Pedro, alcalde mayor de Ladreita, en Navarra.
- OLIVÁN, Antonio, vecino de Javierre del Obispo.
- OLIVÁN, Blas, rector de la colegial de Lanuza.
- OLIVÁN, Ramón, vicario de la parroquial de Sasa.
- OLIVERA, Isidro, rector de la villa de Albalate de Cinca.
- OLIVERA, Antonio, vecino de Jaca.
- ORÓS, Francisco de, prior de Luesia del monasterio de San Juan de la Peña.
- OSORIO, Felipe, conde de Cervellón, grande de España de primera clase, caballero del hábito de Alcántara, gentilhombre de cámara de S.M. con ejercicio y primer teniente de fusileros de reales guardias españolas.

P

- PALAFox Y REBOLLEDO, Fuasto Francisco de, marqués de Ariza, almirante de Aragón, grande de España de primera clase, de la insigne Orden del Toysón de Oro, gran cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, gentilhombre de cámara de S.M. y caballero mayor de la princesa de Asturias.
- PALAFox, Francisco Javier, brigadier de los Reales Ejércitos, caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, coronel del Regimiento de Dragones de Sagunto.

- PANIGO, Benito, caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, mariscal de campo de los Reales Ejércitos, gobernador y corregidor de la ciudad y partido de Jaca.
- PASQUAL Y HO, Manuel, gentilhombre de boca de S. M. y oficial de la Contaduría general de propios de España en Madrid.
- PEÑUELAS, Sebastián, oficial de la secretaría de Gracia y Justicia.
- PEQUERA, Francisco, vecino de Jaca.
- PEQUERA, Joseph, canónigo de la catedral de Jaca, curador de la Escuela patriótica de hilar al torno.
- PÉREZ, Diego, rector de la parroquial de Sabiñánigo.
- PÉREZ, Joseph, familiar del Santo Oficio y administrador de las reales de pólvora y plomo agregadas a Jaca.
- PÉREZ Y PÉREZ, Juan Joseph, abogado de los Reales Consejos, residente en la Corte.
- PÉREZ DE ECHO, Antonio, presbítero del lugar de Senegüé.
- PESQUERA, Jorge, racionero de la catedral de Jaca.
- PERIEL, Joseph, rector de la parroquial de Latas.
- PIEDRAFITA, Atanasio, vecino de Acomuer.
- PIEDRAFITA, Salvador, vicario de la parroquial de Canfranc.
- PLANA, Lorenzo de la, capitán del Real Cuerpo de Artillería, subinspector de la Real fábrica de armas blancas de Toledo.
- PRADO, Francisco de, presbítero, vicario del hospital de *Sancti Spiritus* de Jaca y beneficiado de su catedral.

R

- RIPA, Joseph, regidor perpetuo por S.M. de Jaca, curador de la escuela de hilar al torno y señor de Asgues y Bolas.
- RIVED, Antonio, vecino y del comercio de Pamplona.
- RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro, conde de Campomanes, del consejo y cámara de Castilla.
- RUESTA, Benito, dignidad de chantre en la colegial de San Felipe.

S

- SAMITIER, Domingo, escribano de S.M. y del Real Protomedicato de Aragón, residente en Zaragoza.
- SAMITIER, Justo, agente de negocios de los Reales Consejos en Madrid.
- SÁNCHEZ, Juan Ramón, vecino de la villa de Borao.
- SÁNCHEZ, Ramón, vicario de la villa de Borau.
- SANTA MARÍA, Martín, escribano de S.M. en la villa de Broto.
- SANTA MARÍA, Pedro de, deán de la catedral de Arequipa.

- SANTIAGO PALOMARES, Francisco Javier de, primer oficial de archivo de la Secretaría del despacho universal de Estado.
- SARASA, Antonio, vicario de Santa Cilia.
- SARASA, Miguel, vecino de Embún.
- SAS Y BONET, Miguel de, deán y canónigo de la catedral de Jaca, *segundo director de la Sociedad*.
- SAS Y TORREJÓN, Antonio de, *censor de la Sociedad*, curador de la escuela patriótica de hilar al torno y protector de la de dibujo establecida en Jaca.
- SESSÉ, Joseph, rector de la parroquial de Asín, del obispado de Huesca.
- SOLAMA, Juan Antonio, monje claustral del real monasterio de San Juan de la Peña.
- SOLANA, Joseph, presbítero del lugar de Villanúa.
- SOLANO, Juan Miguel, vicario de la parroquial de Esco, obispado de Pamplona.
- SPINOZA, Santiago Ignacio de, primer fiscal del Consejo y de la Cámara de Castilla.
- SPINOZA Y CANTABRANA, Jacobo María, del Consejo de S. M. y su fiscal en la real audiencia del principado de Cataluña.
- SUSAN, Francisco Miguel, rector de Exavierregay.

T

- TORNES, Pedro, capitán del Regimiento de Dragones de Pavía.
- TORRES, Andrés de, canónigo magistral de la catedral de Jaca, *segundo censor de la Sociedad*.
- TORRES Y TAPIA, Camilo, escribano de S.M. del colegio de Jaca.
- TORRES Y TAPIA, Carlos, presbítero residente en Jaca.

U

- UBALDE, Juan Francisco, maestro escultor de Jaca.

V

- VÁZQUEZ DE ARAUJO, Joseph Andrés, alcalde mayor por S. M. de Jaca, *secretario de la Sociedad* y protector de las Escuelas Pías de esta ciudad.
- VILLACAMPA, Joaquín, sacristán, dignidad del real monasterio de San Victorián.

VILLACAMPA, Pedro, rector de la parroquial de Xillué.

VILLACAMPA Y FONCILLAS, Juan, señor de Juantas y Brotillo, vecino de Agurta.

VILLACAMPA Y GUILLÉN, Pedro, señor de Artosilla, vecino de Agurta.

VILLALPANDO, Cristóbal Pío FUNES de, conde de Atarés, grande de España de primera clase, gran cruz, gentilhombre de cámara de S. M. con ejercicio.

VINACUA, Joseph, rector de la parroquial de Yésero.

VISÚS, Francisco, vecino de la villa de Berdún.

X

XIMÉNEZ, Juan Romualdo, corregidor por S.M. de Alcoy.

XIMÉNEZ, Marcelino, rector de la parroquial de Fisial.

XIMÉNEZ DE CENARVE, Jerónimo, vicario de la parroquial de Cenarve.

XIMÉNEZ DE CENARVE, Marcos, visitador de lanas por S.M.

NOTA.—De los 202 socios que componían el Cuerpo Patriótico de Jaca, la mitad exactamente, o sea 101—salvo error u omisión—pertenecían al clero regular o secular. No es imposible que la Sociedad de Jaca, siguiendo el ejemplo de otras corporaciones, entregase gratuitamente a frailes y curas la patente de socio. De ser así, el crecido número de socios no sería un exponente fiable del entusiasmo que suscitó en la región de Jaca la creación de un cuerpo económico.